Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 23 DE ABRIL DE 2000

JORDANIA

El tesoro del desierto rojo

MINITURISMO *Belén de Escobar*

Flor de lugar

Decir que Belén de Escobar es un flor de lugar, es caer en un lugar común. Pero cuando uno cae a visitar la ciudad Belén de Escobar se da cuenta de que no es un lugar común. Es un flor de lugar. Porque es el centro de producción florícola de la provincia de Buenos Aires, el partido homónimo es sede de la Fiesta Nacional de la Flor y –como si fuera poco– es Capital Nacional de la Flor desde 1960. Además, Escobar no es un lugar común, porque por su tranquilidad, su naturaleza silvestre y su acuático paisaje es un sitio especial para llegar a la ribera del río Paraná de las Palmas.

A sólo 16 kilómetros de la ciudad cabecera del municipio, a la altura de Belén de Escobar, el río posee entre 500 y 600 metros de ancho y una profundidad que varía entre los 16 y 19 metros. Se puede llegar al lugar atravesando un sinuoso camino rodeado de árboles, y plagado de unas 240 especies de pájaros que conviven allí con las flores y las liebres.

Además de las costas del Paraná de las Palmas, se pueden visitar las aguas del río Luján, la tradicional Plaza General San Martín, y otra vez las flores –muchas flores– y especies arbóreas. Uno de los sitios más pintorescos del municipio es el barrio El Cazador, emplazado sobre las barrancas que dominan el camino al Paraná, y la reserva privada llamada Molino Viejo.

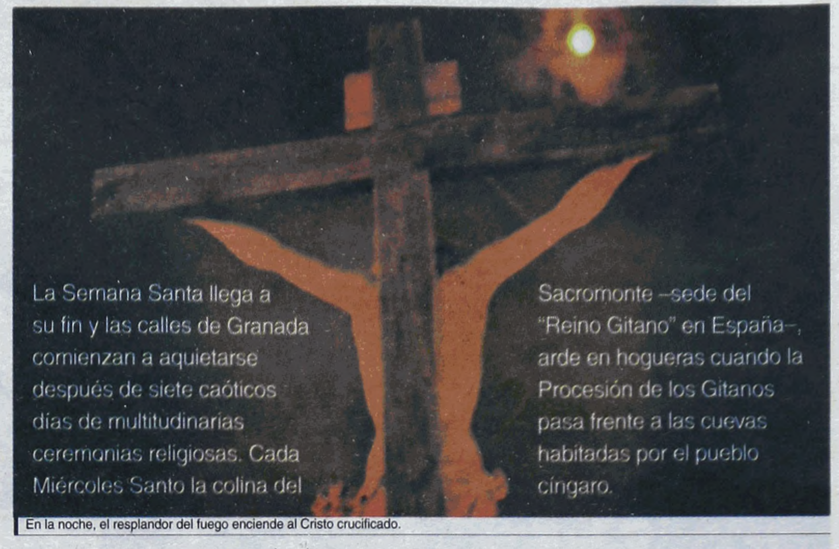
Alberto Ranne



Puentes de madera, pequeños lagos y todas las flores en el Jardín Japonés.

SOL NACIENTE Los primeros grandes cultivos de flores surgieron en 1924, cuando se estableció en el lugar un ciudadano japonés llamado Gashu, quien impulsó la colonia nipona de floricultores. También llegaron luego otros productores de origen europeo (portugueses, italianos, belgas y holandeses), quienes, junto con los orientales, explotan actualmente unos 400 establecimientos, transformando a Escobar en la principal productora de flores de la provincia.

Para comprar las famosas flores, se recomiendan los viveros ubicados sobre la avenida San Martín, como el Vivero Hisaki, con su amplio local de atención al público, y un imponente Jardín Japonés que permanece abierto al público durante todo el año. Es un terreno de media hectárea con el tradicional trazado japonés del tipo tkeniwa (lago y piedra). Fue donado por la colectividad nipona para conmemorar el cuadragésimo aniversario de su primera radicación en la zona. Hay un estanque con cascada, puentes de madera, arreglos en piedra tallada y una cuidada vegetación. Sus farolas fueron traídas desde Japón. Allí, uno puede llevarse flores de flores.



En la noche, el resplandor del fuego enciende al Cristo crucificado.

ESPAÑA *Semana Santa en Granada*

El Cristo de los gitanos

POR JULIÁN VARSAVSKY

La procesión gitana comienza en la Abadía del Sacromonte con la caída del sol, cuando los costaleros sacan en andas dos palios de 800 kilos con las imágenes del Santísimo Cristo del Consuelo y de María Santísima del Sacromonte. Dos filas de 175 cofrades cada una escoltan el lento avanzar de las imágenes santas a través del blanco Albaicín, un barrio morisco y medieval que baja como un torrente por una colina con callejuelas empedradas. Las columnas de incógnitos nazarenos, cubiertos con dalmáticas y capirotes (gorros al estilo Ku Klux Klan) y con los pies descalzos, pasan frente a las viejas casas árabes y los minaretes de las mezquitas convertidas en iglesias, mientras el agua de las fuentes andaluzas se vuelve llanto.

Avanzada la noche, el desfile alcanza el pie del Sacromonte –sede del "reino gitano" en España– y rompe su ordenada solemnidad... un estruendo de bengalas da comienzo a una delirante fiesta flamenca. A medida que ascendemos por las siete cuestas del Sacromonte, van apareciendo las legendarias cuevas que ocuparon los primeros gitanos llegados hace siglos desde Africa del Norte, y que aún hoy son habitadas por el pueblo cíngaro. Ingresamos al corazón de la gitanería española –totalmente impregnado de los más variados inciensos–, en medio de un redoble de tambores y un ensordecedor griterío casi tribal que baja desde lo alto. Delante nuestro el camino ofrece la visión apoteótica de millares de brazos que se levantan al cielo, iluminados por las llamas de un horizonte de hogueras encendidas frente a las cuevas gitanas. Es así como esta suerte de trogloditas modernos saludan el paso de "su" Cristo –el de los gitanos–, ennegrecido por la humareda.

"¡Míralo qué triste va!", vocifera frente al Cristo una gitana con los brazos empulserados y bañada en lágrimas, para luego arrodillarse y rezar en éxtasis. Desde la otra vereda llegan los piropos para la virgen: "¡Olé, guapa!", le grita un hombre elegantemente vestido de negro, y la procesión tiene que detenerse para bajar la imagen. Es un saetero, maestro en las artes del "cante jondo", que lanza desgarrantes "quejíos" flamencos cantados a puro pulmón, expresando una extraña devoción por la virgen doliente. Un hipnótico trance nos envuelve a todos en medio de la multitud; somos presa de un particular embrujo, peregrinos aventurados en una celebración ajena.

EL FANTASMA DEL CANTAOR Todo el barrio gitano del Sacromonte está en la calle. Los jóvenes se sientan en grupo sobre las escalinatas de angostos pasajes peatonales a tocar la guitarra, que circula de mano en mano. Bulerías, alegrías, fandangos, soleas, tanguillos, sevillanas, rumbas... todos los ritmos flamencos afloran con naturalidad, al igual que los improvisados versos del "cante jondo" y las palmas acompasando la música. Por las callejuelas ronda el fantasma del mítico Camarón de la Isla, el indiscutido "más grande cantaor de la historia", que según los "payos" (españoles blancos) ya es parte de la religión para los gitanos. Pero hay otro fantasma andaluz animando la fiesta: el de García Lorca, cuyos versos usó El Camarón en sus canciones, las que hoy interpretan los jóvenes gitanos en la calle.

"Huye, luna, luna, luna
si vinieran los gitanos
harían con tu corazón
collares y anillos blancos"

PASION GITANA Para los gitanos las celebraciones (ya sea un casamiento, la Semana Santa o cualquier otra fiesta) poseen un carácter dramático muy particular. En ellas aflora cierta dosis de caos, de tensión contenida al borde de un escándalo casi siempre postergado... una veta muy explotada por Emir Kusturica en sus películas. En la procesión exteriorizan impulsivamente sus emociones: fervor religioso, alegrías y tristezas, y sentimientos de amor exacerbados. Es la consabida pasión gitana, esa que no sabe de medias tintas ni de pudores.

Vamos subiendo por la ladera del



En Andalucía, la tradición de los "nazarenos" pasa de padres a hijos.

Sacromonte, y si algo le faltaba al paisaje para ser una quimera es la aparición de la Alhambra sobre un cerro vecino, iluminada por poderosos reflectores. Parece flotar en el aire, y brilla en la noche como una odalisca cubierta de alhajas. No sabemos bien si es real aquella arquitectura estalactítica que parece dibujada en el cielo, o la torre de La Cautiva, y esa fila de erguidos cipreses que forman una avenida tras los muros de los palacios califales.

Alrededor de las seis de la mañana la procesión cumple su recorrido y regresa a la Abadía del Sacromonte, donde se realiza el encierro de las imágenes. Aunque parezca extraño, el pueblo gitano –que partió de la India a errar por el mundo hace un milenio y hoy es experto en magia y artes adivinatorias–, finaliza su celebración con una ruidosa fiesta flamenca en el interior de una iglesia católica (a puertas cerradas y con acceso muy restringido). Culmina entonces una ecléctica procesión que concentra en sus entrañas una mística que combina elementos de lo divino y lo pagano.

LA PROCESION DEL SILENCIO Una procesión de gran prestigio en Granada es la del "Silencio", o "Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Animas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia", que se realiza el Jueves Santo por la noche. Dos campanadas oscurecen los faroles de las plazas y todo el alumbrado público. Con la ciudad ensombrecida, la procesión inicia su marcha en absoluto mutismo, iluminada apenas por el parpadeo de los cirios (enormes velas que sostienen los nazarenos), que dejan un rastro de cera en el adoquinado y proyectan en las paredes la enigmática sombra del Cristo crucificado. Los sepulcrales nazarenos calzan sandalias franciscanas y acarrean pesadas cruces, y detrás van las mujeres vestidas de negro, cubiertas por mantillas de encaje. En medio de la multitud, el impresionante silencio sólo es profanado cada tanto por alguna saeta fugaz lanzada hacia la noche. Y que recuerde bien el viajero que el tema del silencio es cosa seria en Granada... muy seria. Que no le ocurra como a aquellos franceses que no se habían enterado bien del asunto y conversaban a lengua suelta a mi lado, hasta que una española –ya entrada en años–, no aguantó más y los increpó con un grito que en el silencio de la noche se debe haber oído en el cielo: "¡Me cago en Dios... que te calles ya!".

TAPAS Y TACONEOS

La procesión es apenas una parte de la fiesta que se extiende a los costados del desfile. Muchas cuevas son cómodas tabernas cuidadosamente encaladas, donde irse de "tapas" a picar unas célebres lonjas de jamón de Trevélez (un poblado alpujarreño) pasadas al sartén, acompañadas con unas habas muy tiernas. La variedad de restaurantes es amplia y uno de los más reconocidos es Casa Juanillo (Barranco de los Negros, 5), con una terraza vidriada que ofrece una panorámica de La Alhambra. La especialidad son las chuletillas de cordero, pero la "obligación" es paladear el plato gitano por excelencia de la zona: la tortilla Sacromonte, una acertada combinación de sesos y menudillos de pollo salteados con habas, pimientos y trocitos de papa. En la cueva vecina al restaurante hay una auténtica zambra ("Venta el Gallo"), donde una familia gitana presenta un espectáculo flamenco en su ambiente natural. Allí los cantaores imantan al público que disfruta de unos tragos de jerez en el marco de una cueva de color blanco (al igual que todas) y decorada con infinidad de platillos y jarros de cobre que cuelgan de las paredes. Luego comienza el baile gitano de la zambra, que en sí no difiere del flamenco, pero es mucho más tribal –casi violento–, con vertiginosos taconeos resonando en la cueva como ametralladoras, en medio de gritos rituales que funden la densidad de raíces árabes, hindúes y españolas que nutren la cultura gitana. Pero si no le alcanza con ver bailar, diríjase a alguna de las cuevas-discoteca que en su interior se amplían en sucesivas cuevas excavadas en la montaña. Allí se baila el llamado "Gitano Nuevo", interpretado por grupos como Ketama, Martirio y Kiko Veneno, un flamenco con instrumentos eléctricos que a veces se combina sutilmente con la salsa. Cada noche las cuevas se abarrotan de jóvenes estudiantes de todo el mundo (en Granada viven 60.000 universitarios), entregados a los placeres mundanos en medio de una procesión divina.



Un arco morisco recorta el panorama de la bellísima ciudad de Granada.

DATOS UTILES

Dónde alojarse: "Las Cuevas El Abanico" ofrece la posibilidad de alojarse en una auténtica cueva gitana en pleno Sacromonte –frente a La Alhambra–, acondicionada con las facilidades de un hotel y manteniendo su rústica decoración original. Una cueva para tres personas cuesta 326 dólares por día. Calle Verea de Enmedio, 89 . Sacromonte 18010 Tel./fax: 958-226199 email: abanico@lingolex.com

POR GRACIELA CUTULI



JORDANIA *Entre el desierto y el Mar Rojo*

Puerta abierta a Medio Oriente

Como una miríada de estrellas, las luces de Amman enmarcan el Teatro Romano.

El tranquilo reino de Jordania se está abriendo al turismo internacional gracias sobre todo a la atracción que ejerce el magnífico sitio de Petra, pero también por sus playas sobre el Mar Rojo. Tradición y modernidad en una de las cunas de la civilización.

Un beduino cabalga en su "nave del desierto" por las bíblicas tierras de Jordania.

Enclavado en una región donde lo que no falta son conflictos, el reino de Jordania se muestra, sin embargo, como una tierra de paz. Esta es una de las herencias del rey Hussein, cuyos retratos con mensajes cariñosos o admirativos todavía imperan en las calles de Amman. Y es una de las razones que, año a año, convencen a cada vez más turistas occidentales de visitar su riquísimo patrimonio arquitectónico, y sitios tan asombrosos y milenarios como la ciudad de Petra, cavada en la roca rojiza del desierto. Amman, la capital desde la independencia del país, fue construida como Roma, sobre siete colinas: los "jebel", principio de una historia que arranca hace miles de años y que tiene su lugar también en la Biblia. En el libro de los libros, Amman es Rabath Ammon, la capital de los amonitas, el pueblo que se enfrentó con los israelitas del rey David. Hoy el país está regido en cambio por la dinastía hachemita, que tiene sus orígenes en el clan de los Hachim, una subdivisión de la tribu de los raysh al que pertenecía el propio Mahoma.

DE ESPALDAS AL DESIERTO

La primera impresión que se lleva el turista en Amman es la curiosa mezcla de tradición y modernidad que salta a la vista en todas partes. En menos de 80 años, la ciudad se convirtió en una metrópolis de un millón y medio de habitantes, con un tránsito desordenado y coronada por una infinidad de contrastes. Chicas vestidas de pantalón se cruzan con ejecutivos de infaltable celular, ancianos tocados con el sombrero tradicional se mezclan con beduinas de rostro tatuado. Amman entró en la modernidad, pero el peso de su pasado y de los clásicos valores beduinos –el honor, la solidaridad, la lealtad tribal– siguen vigentes.

Capital de un país donde domina el desierto, Amman sin embargo le da la espalda, y se dedica a cultivar la vida urbana que florece en los mercados –donde se pueden comprar desde verduras hasta muebles–, en los restaurantes y rotiserías donde comer kabab, felafel y otras delicias, en los cafés de moda sobre las avenidas del barrio Shmeisani. Entre la confusión de casas, edificios de oficinas, parques y espacios públicos, el ritmo está regido por las muchas mezquitas desde donde el *muezzín* llama a los fieles a rezar. Algunas son muy sencillas, apenas una habitación en un callejón semiescondido, pero otras son imponentes: sobre todo la Mezquita de Al-Husseini, construida en 1924 en estilo otomano, y la Mezquita del Derviche, levantada en 1961 sobre una de las colinas que dominan la ciudad. Para darse una idea general de Amman, de día o iluminada por las noches, se puede subir al Teatro Romano, construido sobre la ladera de una colina, en el siglo II, por Antonino Pío. Cerca se levantan también las ruinas del Odeón, un auditorio cubierto del siglo III, y siguiendo hacia la parte superior de la ciudad se llega al sitio donde se levantaba la antigua Rabath Ammon. Aquí, a vuelo de pájaro, es posible volver a recordar el ambiente que envuelve a la capital, con todo su movimiento y vida rodeada de verdadero desierto.

Vale la pena también pasar por la Cueva de los Siete Durmientes, cerca de la Mezquita de Ahl el-Kahf. Cristianos y musulmanes aceptan la leyenda, según la cual seis muchachos cristianos se refugiaron en una caverna, durante el reinado de un soberano pagano, para escapar a las amenazas de muerte. Allí protegidos, durmieron un largo período, de entre 30 y 309 años.

LA CIUDAD PERDIDA Si hubiera que elegir apenas una decena de imágenes espectaculares del mundo, la de Petra no podría faltar entre ellas. Lo que hoy es un mito para el turismo, ayer lo fue por su riqueza y aislamiento, joya oculta de las rutas por donde viajaban las caravanas para transportar especias e incienso. Cavados en la propia roca roja del desierto, sus edificios espectaculares no deben, sin embargo, prestarse a confusión: la verdadera ciudad de Petra estaba hecha de tiendas que desaparecieron tan pronto como el comercio se encaminó por otras vías. Lo que quedó fueron sus tumbas y templos, la necrópolis olvidada de la capital de los nabateos. Dice la leyenda que fue aquí, en un sitio luego llamado "La fuente de Moisés", o Ayoun Mousa, donde Moisés golpeó la roca en el desierto para conseguir agua.

Después de los terremotos de los siglos IV y VIII, Petra fue un secreto para Occidente durante mil años. Los celosos beduinos prohibían la entrada de los extraños, pero cometieron un error con el suizo Ludwig Burckhardt, que se disfrazó de fiel musulmán y se hizo llamar Ibrahim ibn Abdullah: así, con la excusa de querer sacrificar una cabra en el monte Aaron, el explorador pudo entrar en la ciudad perdida en 1812. Sus relatos, publicados en Europa, acrecentaron la leyenda de Petra y lograron abrir sus puertas a los visitantes del mundo entero. Hoy, los otrora desconfiados beduinos son los encargados de recibir hospitalariamente a los turistas, de ofrecerles camellos y guías, de venderles los productos de sus kioscos instalados al pie de los fantásticos monumentos. El negocio turístico reemplazó con ventaja al incienso y las especias en la economía local.

Sin duda contribuye a la magia de Petra la manera en que se llega, caminando o cabalgando a lo largo de un estrecho pasaje, el Siq, durante más de un kilómetro. A medida que se avanza por esta cavidad que era el antiguo lecho de un río, más vivos son los matices rosa, rojo y naranja de las paredes verticales que enmarcan el camino: y de pronto se hace la luz, y al final del túnel aparece "El Tesoro" (Khazneh), la primera fachada tallada en la roca que se ve al dejar atrás el Siq. Una columnata que multiplica decenas de veces la altura de una persona se presenta a la vista, decorada con símbolos relacionados con la muerte, desde almas de difuntos hasta cabezas de Medusa, ya que a pesar de su nombre este edificio es una construcción funeraria. Más adelante, después de dejar atrás una hilera de tumbas trogloditas, se llega al Teatro Romano, cuyas 33 hileras de gradas están también cavadas en la roca viva. Más misteriosas aún son las Tumbas Reales, frente al teatro, sepulcros de lujo tallados en todos los colores de la piedra, y otros edificios cercanos, templos, calles, mercados y foros que hoy parecen, entre el ir y venir de los turistas y los vendedores de souvenirs, extrañamente arrancados a un tiempo arcano. Petra, sin embargo, no se limitaba a la ciudad propiamente dicha, sino que de algún modo se extendía por los alrededores, que hoy también pueden visitarse. Subiendo por un antiguo sendero, lleva alrededor de una hora llegar hasta el Gebel al-Madhbach, una elevación de 1100 metros que los nabateos utilizaban para los sacrificios. Uno de los altares sobre la cima es conocido como el "Altar de Abraham", ya que según la tradición fue en este sitio el episodio del sacrificio de Isaac. La historia bíblica tiene un ribete oculto: el cambio histórico que se produjo en los pueblos semitas cuando dejaron de sacrificar hombres para sacrificar animales, un episodio seguramente relacionado con la historia de Gebel al-Madhbach. Los cinéfilos querrán visitar también –lleva unas dos horas,

JORDANIA *Entre el desierto y el Mar Rojo*

Puerta abierta a Medio Oriente

POR GRACIELA CUTULI

Como una miríada de estrellas, las luces de Amman enmarcan el Teatro Romano.

El tranquilo reino de Jordania se está abriendo al turismo internacional gracias sobre todo a la atracción que ejerce el magnífico sitio de Petra, pero también por sus playas sobre el Mar Rojo. Tradición y modernidad en una de las cunas de la civilización.

Enclavado en una región donde lo que no falta son conflictos, el reino de Jordania se muestra, sin embargo, como una tierra de paz. Esta es una de las herencias del rey Hussein, cuyos retratos con mensajes cariñosos o admirativos todavía imperan en las calles de Amman. Y es una de las razones que, año a año, convencen a cada vez más turistas occidentales de visitar su riquísimo patrimonio arquitectónico, y sitios tan asombrosos y milenarios como la ciudad de Petra, cavada en la roca rojiza del desierto. Amman, la capital desde la independencia del país, fue construida como Roma, sobre siete colinas: los "jebel", principio de una historia que arranca hace miles de años y que tiene su lugar también en la Biblia. En el libro de los libros, Amman es Rabath Ammon, la capital de los amonitas, el pueblo que se enfrentó con los israelitas del rey David. Hoy el país está regido en cambio por la dinastía hachemita, que tiene sus orígenes en el clan de los Hachim, una subdivisión de la tribu de los raysh al que pertenecía el propio Mahoma.

DE ESPALDAS AL DESIERTO

La primera impresión que se lleva el turista en Amman es la curiosa mezcla de tradición y modernidad que salta a la vista en todas partes. En menos de 80 años, la ciudad se convirtió en una metrópolis de un millón y medio de habitantes, con un tránsito desordenado y coronada por una infinidad de contrastes. Chicas vestidas de pantalón se cruzan con ejecutivos de infaltable celular, ancianos tocados con el sombrero tradicional se mezclan con beduinas de rostro tatuado. Amman entró en la modernidad, pero el peso de su pasado y de los clásicos valores beduinos –el honor, la solidaridad, la lealtad tribal– siguen vigentes.

Capital de un país donde domina el desierto, Amman sin embargo le da la espalda, y se dedica a cultivar la vida urbana que florece en los mercados –donde se pueden comprar desde verduras hasta muebles–, en los restaurantes y rotiserías donde comer kabab, felafel y otras delicias, en los cafés de moda sobre las avenidas del barrio Shmeisani. Entre la confusión de casas, edificios de oficinas, parques y espacios públicos, el ritmo está regido por las muchas mezquitas desde donde el *muezzin* llama a los fieles a rezar. Algunas son muy sencillas, apenas una habitación en un callejón semiescondido, pero otras son imponentes: sobre todo la Mezquita de Al-Husseini, construida en 1924 en estilo otomano, y la Mezquita del Derviche, levantada en 1961 sobre una de las colinas que dominan la ciudad. Para darse una idea general de Amman, de día o iluminada por las noches, se puede subir al Teatro Romano, construido sobre la ladera de una colina, en el siglo II, por Antonino Pío. Cerca se levantan también las ruinas del Odeón, un auditorio cubierto del siglo III, y siguiendo hacia la parte superior de la ciudad se llega al sitio donde se levantaba la antigua Rabath Ammon. Aquí, a vuelo de pájaro, es posible volver a recordar el ambiente que envuelve a la capital, con todo su movimiento y vida rodeada de verdadero desierto.

Vale la pena también pasar por la Cueva de los Siete Durmientes, cerca de la Mezquita de Ahl el-Kahf. Cristianos y musulmanes aceptan la leyenda, según la cual seis muchachos cristianos se refugiaron en una caverna, durante el reinado de un soberano pagano, para escapar a las amenazas de muerte. Allí protegidos, durmieron un largo período, de entre 30 y 309 años.



Un beduino cabalga en su "nave del desierto" por las bíblicas tierras de Jordania.

LA CIUDAD PERDIDA Si hubiera que elegir apenas una decena de imágenes espectaculares del mundo, la de Petra no podría faltar entre ellas. Lo que hoy es un mito para el turismo, ayer lo fue por su riqueza y aislamiento, joya oculta de las rutas por donde viajaban las caravanas para transportar especias e incienso. Cavados en la propia roca roja del desierto, sus edificios espectaculares no deben, sin embargo, prestarse a confusión: la verdadera ciudad de Petra estaba hecha de tiendas que desaparecieron tan pronto como el comercio se encaminó por otras vías. Lo que quedó fueron sus tumbas y templos, la necrópolis olvidada de la capital de los nabateos. Dice la leyenda que fue aquí, en un sitio luego llamado "La fuente de Moisés", o Ayoun Mousa, donde Moisés golpeó la roca en el desierto para conseguir agua.

Después de los terremotos de los siglos IV y VIII, Petra fue un secreto para Occidente durante mil años. Los celosos beduinos prohibían la entrada de los extraños, pero cometieron un error con el suizo Ludwig Burckhardt, que se disfrazó de fiel musulmán y se hizo llamar Ibrahim ibn Abdullah: así, con la excusa de querer sacrificar una cabra en el monte Aaron, el explorador pudo entrar en la ciudad perdida en 1812. Sus relatos, publicados en Europa, acrecentaron la leyenda de Petra y lograron abrir sus puertas a los visitantes del mundo entero. Hoy, los otrora desconfiados beduinos son los encargados de recibir hospitalariamente a los turistas, de ofrecerles camellos y guías, de venderles los productos de sus kioscos instalados al pie de los fantásticos monumentos. El negocio turístico reemplazó con ventaja al incienso y las especias en la economía local.



El Tesoro de Petras. Un templo funerario cavado en la roca roja del desierto.

Sin duda contribuye a la magia de Petra la manera en que se llega, caminando o cabalgando a lo largo de un estrecho pasaje, el Siq, durante más de un kilómetro. A medida que se avanza por esta cavidad que era el antiguo lecho de un río, más vivos son los matices rosa, rojo y naranja de las paredes verticales que enmarcan el camino: y de pronto se hace la luz, y al final del túnel aparece "El Tesoro" (Khazneh), la primera fachada tallada en la roca que se ve al dejar atrás el Siq. Una columnata que multiplica decenas de veces la altura de una persona se presenta a la vista, decorada con símbolos relacionados con la muerte, desde almas de difuntos hasta cabezas de Medusa, ya que a pesar de su nombre este edificio es una construcción funeraria. Más adelante, después de dejar atrás una hilera de tumbas trogloditas, se llega al Teatro Romano, cuyas 33 hileras de gradas están también cavadas en la roca viva. Más misteriosas aún son las Tumbas Reales, frente al teatro, sepulcros de lujo tallados en todos los colores de la piedra, y otros edificios cercanos, templos, calles, mercados y foros que hoy parecen, entre el ir y venir de los turistas y los vendedores de souvenirs, extrañamente arrancados a un tiempo arcano. Petra, sin embargo, no se limitaba a la ciudad propiamente dicha, sino que de algún modo se extendía por los alrededores, que hoy también pueden visitarse. Subiendo por un antiguo sendero, lleva alrededor de una hora llegar hasta el Gebel al-Madhbach, una elevación de 1100 metros que los nabateos utilizaban para los sacrificios. Uno de los altares sobre la cima es conocido como el "Altar de Abraham", ya que según la tradición fue en este sitio el episodio del sacrificio de Isaac. La historia bíblica tiene un ribete oculto: el cambio histórico que se produjo en los pueblos semitas cuando dejaron de sacrificar hombres para sacrificar animales, un episodio seguramente relacionado con la historia de Gebel al-Madhbach. Los cinéfilos querrán visitar también –lleva unas dos horas, entre ida y vuelta– Ed-Deyr, "el santuario" troglodita que sirvió de escenario a uno de los capítulos de Indiana Jones. Finalmente, después de todo un día de caminata se puede llegar hasta la cima de la Tumba de Aarón y el Monumento de la Serpiente, una roca esculpida en forma de reptil.



Rojos cardúmenes en las traslúcidas aguas del Mar Rojo.

AQABA, LAS PLAYAS DEL MAR ROJO Jordania no es, a pesar de Petra, sólo desierto y monumentos de roca. A orillas del Mar Rojo aparece un mundo distinto, un reino turístico tan desarrollado como cualquier otro centro balneario del planeta, con 3000 años de historia a cuestas, sujeto a los más diversos avatares. Este puerto es la única salida de Jordania al mar, y si ganó importancia después de la reapertura del Canal de Suez, en los años 70, la perdió con la Guerra del Golfo, ya que era aquí donde tenía Irak la terminal de sus exportaciones petroleras, limitadas luego por el embargo de la ONU.

En Aqaba, 22 mezquitas y seis iglesias dan cuenta de la diversidad de sus habitantes, casi todos islámicos, pero con una fuerte minoría cristiana. Ordenada y agradable, se puede pasear por sus calles de noche con un alto nivel de seguridad, y ofrece servicios que están por encima de los habituales en los países de Medio Oriente. Lo más animado es el centro, con su bazar de tipo turco y su sucesión de alegres negocios; el monumento más importante se encuentra sin embargo alejado de esta zona, entre la Ciudad Vieja y el mar: es el Castillo, construido por el emir Khayir Bey al-Alai y utilizado con fines militares, pero también para refugio de los peregrinos que se dirigían a La Meca. Cuando se deja atrás el Castillo empieza el puerto, y donde termina el puerto comienza la Costa de los Corales. En este tramo de playas se concentran las investigaciones científicas de la Royal Scientific Society, que investiga la desalinización del agua marina y el uso de la energía solar; el Acuario y las instalaciones turísticas. Para los buceadores, las playas preferidas son las cercanas al límite con Arabia Saudita, pero no hace falta sumergirse para asomarse a la vida marina del Mar Rojo: basta con subirse a un barco de fondo de vidrio o visitar el Acuario, donde se concentran todos los colores imaginables de los corales y peces. Es la otra cara, vívida y animada, de este país que quiere ser árabe y occidental, antiquísimo y moderno, fértil y desértico, donde cada paso es un viaje a la historia y cada palabra invita a conocer una cultura diferente y valiosa.



Columnas de Jerash, una de las ciudades mejor conservadas del Imperio Romano.

JERASH, LA ROMANA

Entre las montañas de Ghilad, unos 50 kilómetros al norte de Amman, se encuentra una de las ciudades romanas mejor conservadas del mundo. Es Jerash, la encrucijada entre Oriente y Occidente donde los romanos levantaron un nuevo modelo urbano, con cierto espíritu oriental que la distingue de otras en Europa y el norte de Africa. Como en Pompeya, se conserva el pavimento de las calles romanas, y la vista de los sitios, desde la Plaza Oval hasta el Mercado de Carnes, el Templo de Zeus o el Arco de Adriano es, sin temor a exageraciones, impresionante. Jerash permite sumergirse además en una historia mucho más antigua, ya que conserva vestigios de la Edad de Bronce, el período helenístico y el bizantino.



El Tesoro de Petras. Un templo funerario cavado en la roca roja del desierto.



Rojos cardúmenes en las traslúcidas aguas del Mar Rojo.



Columnas de Jerash, una de las ciudades mejor conservadas del Imperio Romano.

JERASH, LA ROMANA

Entre las montañas de Ghilad, unos 50 kilómetros al norte de Amman, se encuentra una de las ciudades romanas mejor conservadas del mundo. Es Jerash, la encrucijada entre Oriente y Occidente donde los romanos levantaron un nuevo modelo urbano, con cierto espíritu oriental que la distingue de otras en Europa y el norte de Africa. Como en Pompeya, se conserva el pavimento de las calles romanas, y la vista de los sitios, desde la Plaza Oval hasta el Mercado de Carnes, el Templo de Zeus o el Arco de Adriano es, sin temor a exageraciones, impresionante. Jerash permite sumergirse además en una historia mucho más antigua, ya que conserva vestigios de la Edad de Bronce, el período helenístico y el bizantino.

entre ida y vuelta– Ed-Deyr, "el santuario" troglodita que sirvió de escenario a uno de los capítulos de Indiana Jones. Finalmente, después de todo un día de caminata se puede llegar hasta la cima de la Tumba de Aarón y el Monumento de la Serpiente, una roca esculpida en forma de reptil.

AQABA, LAS PLAYAS DEL MAR ROJO Jordania no es, a pesar de Petra, sólo desierto y monumentos de roca. A orillas del Mar Rojo aparece un mundo distinto, un reino turístico tan desarrollado como cualquier otro centro balneario del planeta, con 3000 años de historia a cuestas, sujeto a los más diversos avatares. Este puerto es la única salida de Jordania al mar, y si ganó importancia después de la reapertura del Canal de Suez, en los años 70, la perdió con la Guerra del Golfo, ya que era aquí donde tenía Irak la terminal de sus exportaciones petroleras, limitadas luego por el embargo de la ONU.

En Aqaba, 22 mezquitas y seis iglesias dan cuenta de la diversidad de sus habitantes, casi todos islámicos, pero con una fuerte minoría cristiana. Ordenada y agradable, se puede pasear por sus calles de noche con un alto nivel de seguridad, y ofrece servicios que están por encima de los habituales en los países de Medio Oriente. Lo más animado es el centro, con su bazar de tipo turco y su sucesión de alegres negocios; el monumento más importante se encuentra sin embargo alejado de esta zona, entre la Ciudad Vieja y el mar: es el Castillo, construido por el emir Khayir Bey al-Alai y utilizado con fines militares, pero también para refugio de los peregrinos que se dirigían a La Meca. Cuando se deja atrás el Castillo empieza el puerto, y donde termina el puerto comienza la Costa de los Corales. En este tramo de playas se concentran las investigaciones científicas de la Royal Scientific Society, que investiga la desalinización del agua marina y el uso de la energía solar; el Acuario y las instalaciones turísticas. Para los buceadores, las playas preferidas son las cercanas al límite con Arabia Saudita, pero no hace falta sumergirse para asomarse a la vida marina del Mar Rojo: basta con subirse a un barco de fondo de vidrio o visitar el Acuario, donde se concentran todos los colores imaginables de los corales y peces. Es la otra cara, vívida y animada, de este país que quiere ser árabe y occidental, antiquísimo y moderno, fértil y desértico, donde cada paso es un viaje a la historia y cada palabra invita a conocer una cultura diferente y valiosa.

Hoteles

Monasterios medievales

En Italia, la oferta de alojamiento en monasterios y conventos abarca todos los gustos y todas las religiones. La guía *Itinerarios de la fe, de la cultura, de las vacaciones* (publicada en 1995) reseña 2400 estructuras de acogida, tanto católicas como no católicas, laicas y religiosas. Allí se pueden encontrar desde los monasterios más famosos, como los toscanos de Camáldoli y Vallombrosa, a la abadía de Novalese (en Piemonte), célebre porque allí durmió Carlomagno. Quien desea hacer una experiencia de clausura debe ir a Santa María de los Siervos (en Arco, en Trentino). Quien prefiera las buenas lecturas encontrará 40 mil libros y 15 mil pergaminos en la biblioteca de la Santísima Trinidad (en Cava dei Tirreni, en la Costiera Amalfitana). El mayor número de monasterios se encuentra en el norte italiano (1030), seguido por el centro (980), el sur y de las islas (400). Y no faltan las novedades: en las colinas de Bologna se ha terminado completamente la restauración del monasterio de San Víctor, del siglo XIII, hoy enriquecido por un albergue con 24 camas, una cocina y un refectorio. Como en el resto de los monasterios, la pensión completa oscila en alrededor de las 70 mil liras por día.

El río desencadenado

Vacaciones extra a orillas del río Paraná. En el pequeño pueblo de San Pedro, los turistas encontrarán diversas opciones náuticas y los pescadores, magníficos dorados y pejerreyes. Pero también una visita al lugar de la Vuelta de Obligado, donde en 1845 los patriotas encadenaron el Paraná para que no pasara la flota anglofrancesa.

El pequeño pueblo de San Pedro encierra un pasado épico. Sin embargo, hoy se ha convertido en un sitio recomendado para la pesca, el camping y el turismo gastronómico, especial para pasar los fines de semana. Ahora, los visitantes pasean por la ciudad y navegan despreocupados por el clásico río Paraná, donde practican diversos deportes náuticos como el windsurf, el jet ski, el kayak y el yachting. La ciudad posee una de las mejores infraestructuras del Paraná y los campings, que están diseminados en toda la costa, son una opción económica para aquellos amantes de los deportes náuticos y la pesca.

VUELTA DE OBLIGADO La navegabilidad por las aguas de la ribera no siempre fue así, y no por falta de caudal del río. Es que a unos 20 kilómetros de la ciudad se encuentra el monolito recordatorio de la famosa batalla de la Vuelta de Obligado. Allí, el 18 de noviembre de 1845, a metros de la costa, el general Lucio Mansilla y sus tropas nacionales resistieron a una impaciente y enfervorizada escuadra anglofrancesa, que apoyada por 90 barcos mercantes de diversas banderas lograron vencer las cadenas que los patriotas habían puesto para cortar el paso. El mensaje era claro: no querían los barcos extranjeros. Pero los barcos pasaron de prepo y la resistencia nacional perdió 250 hombres, casi 400 quedaron heridos y el río recobró a la fuerza su navegabilidad.


Navegación abierta por el Paraná en todo tipo de embarcaciones.

En el pasado, la zona estaba habitada por indios pampas y querandíes, y recién desde principios del siglo XVIII el lugar comenzó a conocerse como San Pedro. Hoy, el atractivo pueblo posee un intenso movimiento en el centro, entre negocios de ropa, bares, confiterías y restaurantes que se desarrollan a lo largo de la avenida principal Mitre. Los paseos en lancha se han convertido en un clásico, como el que remonta el río con unos 22 kilómetros y llega hasta la Vuelta de Obligado.

Más allá del soporte acuático, en la ciudad de San Pedro se puede visitar la Plaza Sarmiento, la iglesia Nuestra Señora del Socorro y el frente del Palacio Municipal. Las costas de San Pedro conforman un lugar ideal para la pesca, donde en forma periódica se realizan importantes concursos que atraen a numerosos visitantes. Entre las especies que se pescan en la zona se encuentran bagres, dorados, pejerreyes, tarariras y bogas. Con el paso del tiempo, cambiaron muchas cosas en San Pedro, pero hay algo que no cambió en toda su historia. Todavía siguen picando los mosquitos, pero pican con gran disimulo. Ante la belleza de la ribera, casi no se sienten.


Tardes soleadas frente al caudaloso e histórico río.

Para quedar varado... y disfrutarlo

A sólo 142 kilómetros de la Capital Federal, la ciudad de Baradero es otro de los lugares ribereños para disfrutar del gran río Paraná. Fue fundada en 1615 por Hernandarias, quien la bautizó Santiago de Baradero porque el cauce poco profundo frente a sus costas dejaba varados a los navegantes.


Paisaje ribereño bajo los colores del atardecer.

Podría decirse que Baradero es tan sólo una plácida costa bonaerense sobre el río Paraná, que se destaca por su atractivo turístico y que cuenta con una infraestructura ideal para las actividades del fin de semana, como ser deportes náuticos, la pesca y el camping. Y también podría decirse que se va por la Ruta 9 y queda a 142 kilómetros de la Capital Federal. Pero contar eso y sólo eso –si bien es cierto– sería demasiado injusto con la historia de su historia.

Es que la Colonia de Baradero fue la fundación más antigua de la provincia de Buenos Aires. Su origen se remonta al año 1615, cuando Hernandarias creó la reducción Santiago de Baradero, donde vivían aborígenes de la nación Chaná y Mbiguay que provenían de las islas y la zona ribereña. Hernandarias sabía lo que hacía, ya que la ubicación de Baradero era estratégica: al estar en un punto elevado, podía prevenir los ocasionales ataques de los piratas que asolaban las costas. Y su nombre (Baradero) proviene del cauce poco profundo que hacía que los barcos encallaran y quedaran literalmente varados.

COLONIA SUIZA Pero no sólo su fundación tiene el carácter inaugural de un hecho histórico. Allí se asentó la primera colonia suiza en la Argentina, que fue también el primer asentamiento agrícola de la Nación y el más próspero por muchos años también. Esta colonia tiene actualmente 15 kilómetros de superficie, posee el terreno ligeramente ondulado y está arbolado en gran parte por los mismos colonos. Fue fundada en 1856 y se constituyó inicialmente por familias suizas, pero luego se sumaron criollos, italianos, españoles, franceses y alemanes, que en su mayoría se dedicaban a la cría de ganado y cultivaban maíz, papas, alfalfa, lino, viña y legumbres.

DULCES, REJAS Y FOGONES Más allá de su perfil histórico y su vista pintoresca, en Baradero se puede conocer el Club Sportivo, la unidad número 11, con una reserva natural y una unidad penal modelo de régimen abierto, la casa de campo "El Varadero" para adquirir diversidades de dulces y productos regionales, El Museo Municipal Juan Lavalle y la refinería de maíz. Además, tiene sobre su costanera el Camping de Luz y Fuerza y el Camping de los Químicos, y una gran variedad de clubes con paradores, piletas y fogones, lo que lo convierte en lugar excelente para la pesca. También se pueden visitar el Museo de Antigüedades El Guardián, el Aero Club y el Museo Aeronáutico, donde un grupo ofrece vuelos de bautismo y recorridos turísticos sobre la zona y además pone en exhibición viejos aviones que tienen un largo trabajo de restauración.

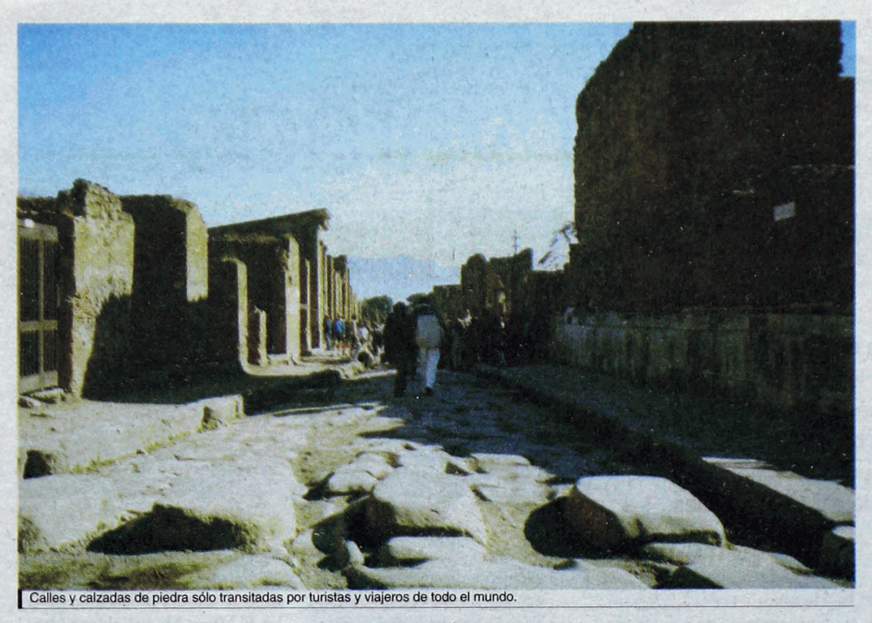
Vuelos

KLM-Alitalia a todo confort

Las aerolíneas Alitalia y KLM presentaron en Buenos Aires su nueva integración para la división pasajeros, que permitirá a los clientes de la compañía viajar indistintamente por cualquiera de las dos, contando con un boleto ya sea de KLM o de Alitalia. La alianza ofrece así once conexiones semanales a Europa, con más de 400 destinos internacionales a Asia, Medio Oriente, Africa y Europa, gracias a la interacción con otras compañías aéreas partners. KLM-Alitalia apunta a convertirse en la compañía europea que ofrezca a sus pasajeros el mayor confort personal; por otra parte, la alianza beneficiará a los participantes en los programas de viajero frecuente de ambas aerolíneas. A nivel institucional, el Dr. Giulio Libutti fue designado vicepresidente para Centro y Sudamérica de la división pasajeros, y el Dr. Francesco Scandale es el gerente general para la Argentina, Paraguay y Uruguay.







Calles y calzadas de piedra sólo transitadas por turistas y viajeros de todo el mundo.

POMPEYA *El día del volcán*

La ciudad invisible

Las historias sobre la vida cotidiana en Pompeya recrean una ciudad imaginaria. Como en "Las ciudades invisibles" de Italo Calvino, en la villa romana el visitante suele percibir que las fábulas se entremezclan con la realidad. El día de la erupción del Vesubio y la muerte de Plinio el Viejo, el autor de la célebre "Historia natural".

POR MATÍAS ALINOVI

Italo Calvino ha imaginado una serie de ciudades a las que llamó invisibles. Imaginó también que esas ciudades habían sido conquistadas por el gran Kublai Kahn y que, tras la conquista masiva, el jefe tártaro comprendió rápidamente que debía renunciar a conocerlas o entenderlas a todas. El Kahn tiene noticias de su imperio sólo a través de sus embajadores, entre ellos Marco Polo.

Lo primero que se nos advierte en *Las ciudades invisibles* es que el melancólico Kahn no cree en todo lo que Marco le dice cuando describe las ciudades visitadas en sus viajes. Sin embargo escucha al veneciano con mayor atención que a sus demás embajadores. Los objetos que Marco va extrayendo de su bolsa mientras describe alguna ciudad poseen para el Kahn la propiedad de los emblemas, que una vez vistos no pueden olvidarse o confundirse.

POMPEYA IMAGINARIA El libro de Calvino adolece quizás de una omisión, que la inclusión de Pompeya hubiera corregido. En ese catálogo de ciudades imaginarias Pompeya no hubiera estado fuera de lugar, pues no es menos imaginaria que ninguna de sus ciudades, y en cierto sentido, nos resulta tan invisible como al Kahn las ciudades de su imperio. Ni siquiera hubiera sido necesario incluirla bajo otro nombre que el suyo propio, pues, como todas las invisibles, lleva Pompeya nombre de mujer. Y como sucede con Maurilia, también en Pompeya –sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre– se han sucedido dos ciudades sin conocerse.

Al llegar a Pompeya, el visitante es invitado a recorrer la ciudad y a creer, a su vez, en los relatos que restituyen las columnas alrededor de la plaza del foro, recuentan las generaciones anónimas, o dan cuenta de los nombres ilustres que la han habitado. Pero esa evocación del vacío no hace otra cosa que producir en el visitante una angustia similar a la del Kahn: enseguida cae en la cuenta de que debe renunciar a conocer a la ciudad como no sea a través de los relatos que otros se han encargado de construir. Y en el límite del escepticismo sospecha de Pompeya como de una fabulación urdida por arqueólogos.

Cuando se le dice, por ejemplo, que la casa de D. Octavius Cuartio era utilizada para los ritos nocturnos que practicaban los seguidores del culto de la egipcia Isis porque los dos canales en T excavados en el jardín provocaban la inundación de toda el área imitando la del río Nilo, el visitante se siente confirmado en su escepticismo, pues piensa, quizás injustamente, que de un par de canales en T se ha inferido el Nilo.

VAHOS DE AZUFRE El 24 de agosto del año 79 d.C., el nefasto día de la erupción que sepultó a Pompeya, Plinio el viejo, autor de la célebre *Historia natural*, se encontraba en Miseno, en el extremo N.O. del golfo de Nápoles, donde estaba la flota imperial que comandaba. Hacia el mediodía había tomado un baño de sol, seguido de un baño de agua fría. Después de un almuerzo ligero trabajaba tendido en su lecho cuando su hermana le informa que se veía una nube de unas dimensiones y un aspecto inusuales. El naturalista cree encontrarse frente a un interesante fenómeno meteorológico, digno de ser observado desde más cerca. Ordena entonces que se preparen los navíos de cuatro filas de remeros y se dirige al punto más expuesto, al tiempo que dicta o anota él mismo sus observaciones.

Sin embargo, al cabo de algún tiempo aumenta la caída de cenizas y de piedras sobre el mar y se vuelve imposible acercarse a la costa. Es así que después de algunas vacilaciones Plinio decide poner proa a Estabias, donde vive un amigo suyo de nombre Pomponiano.



El imponente perfil del Vesubio sigue dominando las truncas columnas de la villa romana.

En Estabias encuentra al amigo Pomponiano muy inquieto: ya ha hecho cargar sus cosas en barcas y sólo espera que cambie el viento para marcharse. Plinio lo abraza, lo tranquiliza, le da ánimos y "queriendo calmar su miedo mostrando que él estaba tranquilo", se hace llevar al baño, después se sienta a la mesa y cena con muy buen ánimo. Durante toda la noche, sobre las pendientes del Vesubio, se observan columnas de fuego. Plinio, manteniendo la calma para no inquietar a los demás, finge creer que son fuegos encendidos y luego abandonados por los campesinos. Luego se acuesta, se duerme profundamente: quienes pasan por delante de su puerta oyen el ruido de su respiración, que su corpulencia hace más sonoro. De todos modos acaban despertándolo porque las cenizas que caen en el patio forman una capa tan espesa que corre el peligro de quedar atrapado en su habitación. La tierra se sacude ahora constantemente y el grupo decide abandonar la casa. Todos, salvo Plinio, han pasado la noche en pie.



En el silencio de la ciudad vacía, crecen las historias de una Pompeya imaginaria.

Cuando el grupo alcanza la playa, y mientras no se deciden a embarcar debido a que la mar está todavía demasiado gruesa, Plinio se tiende sobre una sábana y pide varias veces agua. Increíblemente vive sus últimos instantes. Se produce una huida general, debida al olor a azufre, y dos esclavos lo ayudan a ponerse en pie, pero cae enseguida. Sólo al otro día recuperan su cuerpo; "su aspecto hacía pensar en un hombre dormido más que en un muerto".

La versión enciclopédica de la muerte de Plinio reconoce una fuente precisa: la carta que acabamos de resumir y que el sobrino de Plinio escribió a Tácito, el autor de los *Anales* y de las *Historias*. Es una carta extensa, que los enciclopedistas resumen más o menos eficazmente. Así, por ejemplo, la *Enciclopedia Italiana* explica que al momento de la erupción Plinio era comandante de la flota de Miseno, y que al no querer abandonar su puesto murió sofocado por el polvo de la erupción, o, como creía Suetonio, a manos de un esclavo, que lo habría matado por orden suya para abreviar el sufrimiento; pero que en todo caso, "como cuenta el sobrino en una de las más bonitas páginas de su epistolario, murió heroicamente, víctima de su curiosidad de científico y de su sentido del deber".

No debería pasarse por alto, sin embargo, que la carta que la *Enciclopedia Italiana* juzga como una de las más bonitas páginas del epistolario de Plinio el Joven fue redactada a instancias de un historiador, y que incluye este encabezamiento: "Me pides que te cuente el final de mi tío para poder transmitirlo a la posteridad de una manera más verídica". Como bien se ha observado, la afirmación sugiere que lo que el sobrino de Plinio se propuso al escribir a Tácito fue dar una versión de la muerte de su tío más verídica que otras que ya circulaban.

Es decir, Plinio el Joven resuelve dar a su tío el género de muerte más apropiado a un estoico. Sabemos que es prescripción estoica librarse de la fortuna. Morir más pronto o más tarde es cosa indiferente, lo importante es morir bien o mal. "La misma razón por la cual escojo el barco en el que navego y la casa en que vivo me hará elegir el género de muerte cuando quiera abandonar la vida", dice Séneca, y el viejo Plinio ha muerto de la peor manera posible para un estoico; ha muerto, muy probablemente, de un infarto. ¿De qué otra forma puede explicarse la culpable negligencia con que actuó desde la salida de Miseno? Llegó a la casa de Pomponiano medio muerto. Mediante el baño y la comida se intentó reanimarlo, y cayó después en el profundísimo sueño, antesala de la muerte.

La carta del joven Plinio es falsa, y encierra, sin embargo, una verdad posible. En Pompeya, hasta la muerte de su más ilustre ciudadano es una fabulación urdida por otros. Nos lo advierte el Marco Polo de Calvino: "Nadie sabe mejor que vos, Kublai, que nunca se debe confundir a la ciudad con el relato que la describe".